

# MAPOTECA COLOMBIANA

---

COLECCION DE LOS TITULOS  
DE TODOS LOS MAPAS, PLANOS, VISTAS ETC.  
RELATIVOS  
Á LA AMÉRICA ESPAÑOLA, BRASIL E ISLAS  
ADYACENTES

---

ARREGLADA CRONOLOGICAMENTE I PRECEDIDA  
DE UNA INTRODUCCION

SOBRE LA

HISTORIA CARTOGRAFICA DE AMÉRICA

por

E. URICOECHEA, M.D.PH.D.

Profesor de química en el Colegio de N. S. del Rosario, presidente de la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos, miembro honorario de la Geografía i Estadística de Méjico, socio de las Geológicas de París i de Berlín i de la Zoológico-botánica de Viena.

Es destino de las cosas humanas que hayan de llegar a ser perfectas, partiendo de un principio incompleto ó de una idea en embrión. — Edit. de la Amér. Poet.

---

LONDRES :

TRUBNER Y CIA., 60, PATERNOSTER ROW

1860

## PROLOGO

En el año de 1855, deseoso de prepararme para el estudio de la Geografía de mi patria, tuve el honor de recibir la instrucción que deseaba, del ilustre director del Observatorio Astronómico de Bruselas, M. Quetelet, durante los meses que permanecí á su lado, en el mismo observatorio.

Involuntariamente fui acumulando materiales para la Geografía de casi todo el Continente de Colon, anotando los títulos de aquellos documentos que no me era posible conseguir; notas hechas para guiarme en mis estudios i que jamás pensé publicar. Pronto hallé que mi catálogo crecía mas de lo que al principio podia yo figurarme, i conociendo por experiencia, la utilidad de un libro que hiciera para la geografía de América, el mismo bien que las Bibliotecas de Ternaux-Compans i de Rich para la bibliografía, me resolví á hacer la publicación. Desde entónces comencé á recorrer los primeros institutos geográficos de Europa i por fortuna principié por el de el Sr. Vandermaelen, geógrafo tan ilustrado como bondadoso i á quien le debo mil consejos.

Agotados los materiales en el norte, fuí á España, i de regreso a Paris á mediados de 1856, creí casi concluido mi trabajo. El estado incierto de la guerra en Oriente, me obligó á diferir la publicación; después pensé hacerla en mi patria... ¡Vana esperanza!

De entónces á acá mil i mil cambios llamaron mi atención á diversas ocupaciones. Sepultado en el centro de los Andes, sin eco mi voz, sin estímulo á mí alrededor, habia abandonado la idea de hacer publicación alguna. Mi amigo, el Sr. Trübner, sacó del olvido mi pobre manuscrito, venciendo, al fin, con sus instancias mi desaliento.

Numerosísimos son los defectos del trabajo que hoi presento al público, cuantiosas las omisiones que el conocedor hallará en el catálogo. Nadie las conoce mejor que yo. ¿Pero cuándo mejoraria mi obra? Seria en Europa á la cual tal vez he dicho un eterno adios, ó seria en América en donde carecemos de todos los medios para llevar á cabo una empresa de esta clase?

Sin mas recursos que algunos centenares de mapas i mi biblioteca Americana, que no pasa de seiscientos volúmenes, no he podido emprender el trabajo de la cartografía comparada, ni hacer un exámen mui prolijo de los pocos materiales que poseo. Cada mapa tiene su historia á parte, una vida cuya descripción necesitaría muchas páginas.

No pido disculpa por los defectos que se hallan, aunque pudieran dármele la enorme distancia que me separa del lugar en que se imprime la obra, en lo cual levo ya dos años, i lo ajeno del trabajo á mis estudios habituales; son defectos que yo reconozco también, pero no ha estado en mi mano evitarlos. Si algún bien puede hacer esta publicación, si en algo puede ayudar á los estudiantes de la geografía, creo que puedo juzgarlo yo también, i es porque tengo la convicción de hacerles un servicio, que la publico. Que hagan mas los que puedan mas; pero reconozcamos la verdad de esta máxima: "Es destino de las cosas humanas que hayan de llegar á ser perfectas, partiendo de un principio incompleto ó de una idea en

embrion". Por lo demas, no me resta sino explicar el sistema que se ha seguido en la impresion, para mejor intelijencia del lector.

Los números pequeños, puestos despues del título, indican las dimensiones del mapa en fracciones de metro. Aunque estas medidas han sido todas hechas por mí, con la mayor exactitud posible, no puedo garantizarlas, porque el papel varia mucho en sus dimensiones, según el estado de la atmósfera. Un asterisco indica que el título no es enteramente exacto, i dos indican que el mapa se halla en una obra cuyo título no conozco.

Bogotá, 30 de abril de 1860.

E. URICOECHEA

## INTRODUCCION

Recorriendo la historia de los siglos, llegamos á un tiempo de completa oscuridad, caós de que pueden sacarnos las mas prolijas investigaciones; á una época en que apénas vejetaba la especie humana i tan solo se ocupaba en su propia conservación. Si llevamos nuestras investigaciones á tiempos mas remotos, la historia de nuestro planeta nos demuestra que en un tiempo, no mui lejano de la época actual, aun no existia el hombre. La historia, pues, que este nos ha trasmitido al traves de unos pocos miles de años, no es sino una mínima parte de la historia general del globo terráqueo. Conocida la historia civil ó la de la especie humana, desde poco tiempo despues de su creación, nos falta conocer la historia fisica del globo que habitamos; su historia ántes de la creacion del hombre, i no teniendo datos algunos conservados por él, nos vemos obligados á buscarlos en ese mismo planeta cuya historia queremos estudiar.

Dos pueden ser las definiciones que demos á la **Historia Cartográfica**, ya sea que se considere como la continuacion de la historia geológica, ó ya como la historia de los progresos de la geografía. Pero como este es mas bien el estudio del desarrollo intelectual, en uno de los ramos del saber, i por consiguiente está mas relacionado con la historia civil, á que da lugar el hombre, prefiero definir la historia cartográfica, como la historia de la tierra, sacada de los documentos geológicos, ántes de la creación i civilizacion de la especie humana, i de los geográficos que los hombres se han procurado, siendo mi propósito mas bien el estudio de la parte material é inorgánica de nuestro planeta.

En ese libro pétreo en que la tierra tiene escrita su historia con caracteres imperecederos, en los restos fósiles de los seres vivientes que ántes la habitaban, tenemos los mapas geográficos de las diversas épocas, que los geólogos llaman formaciones, i en que, de una manera clara é indudable, están trazados los continentes, las islas i los mares, con las demarcaciones mas patentes. El hombre ha estampado mas tarde, en el papel, las formas de los mares i continentes, como los ha encontrado, desde que, libre de las faenas de su propia conservacion, pudo dedicarse á la observacion i al estudio. Si las cartas geográficas hubieran sido exactas desde su principio, tendríamos, sin duda, en ellas, el mejor documento para la historia de las revoluciones i cambios de la superficie terrestre, desde la creacion del hombre.

La menor descripción es sin duda la descripción gráfica, pero por diferentes causas se han estampado errores en las descripciones gráficas, que nos han legado nuestros antepasados. Los métodos de observación, i los instrumentos de que se servían, no tenían el grado de exactitud necesario. La astronomía, fundamento indispensable de toda investigación sobre la posición relativa de los puntos de la superficie terrestre, ciencia tan antigua como nuestra historia, no poseía aun, en los años del descubrimiento de la América por Colon, una teoría razonada sobre los verdaderos movimientos de los astros. Faltos de telescopios, los observadores no conocían sino los principales astros i carecían de efemérides suficientemente exactas par calcular las observaciones hechas, con el grado de puntualidad que se requiere en tales casos. Carecían sobre todo de un método bueno para determinar las longitudes; cuestion que, á pesar de poder observar, hoi dia, las ocultaciones de los satélites de Júpiter con nuestros telescopios, i tener varios métodos por las distancias lunares, i buenos cronómetros, es siempre difícil para un viajero, si no imposible, garantizar sus resultados. Otra causa de error de los antiguos mapas i que motivó la asercion de Humboldt, de que los mapas indican solamente los mayores ó menores conocimientos del que los hizo i de ninguna manera la historia de los descubrimientos, es que no todos los cosmógrafos han sido viajeros, ó mas bien, que casi ninguno lo ha sido i que no habiendo hecho observaciones sobre el terreno, han contribuido á perpetuar errores i preocupaciones al traves de los años, sin conciencia del error, i otras veces han dado por hechos observados meras conjeturas.

Los documentos geográficos antiguos no dan, pues, en realidad, una idea cabal de los conocimientos geográficos en la época de su publicacion, siendo así que los viajeros i algunos eruditos poseían mejores conocimientos que los autores de mapas. Así tenemos establecida hasta 1540, según el vizconde de Santarem, la creencia de que existía un canal interoceánico al traves del istmo de Panamá, creencia que hasta 1820 se conservaba en la China, desfigurando el Continente de América con tres canales interoceánicos, como lo vemos en el mapamundi Chino que se conserva en la biblioteca de Paris.

Casi siempre, por necesitar un maduro exámen, la historia gráfica viene despues de la descripción histórica de un país; consecuencia natural de la exactitud que exige es que sea mas tardía en su aparición, i que los conocimientos que propaga, no vengan á ser documentos históricos sino despues de un detenido exámen. Hace cerca de cuatrocientos años que Colon vió por primera vez el continente americano (1<sup>o</sup> de agosto de 1498); este continente ha sido mui explorado i conocido, i sinembargo, aun no existe un buen mapa de sus partes centrales. Los diferentes mapas que conocemos no están conformes, en orden á la figura de las costas, ni al curso de los rios, ni á la direccion de las montañas, ni á las hoyas hidrográficas, á pesar de que muchos de ellos han sido copia de los anteriores. Un exámen atento de estos materiales no nos da idea alguna de los cambios que ha experimentado nuestro continente desde su descubrimiento por los europeos, hasta nuestros días, sino una idea desconsoladora del atraso en que estaban en aquellos tiempos la astronomía i la geografía.

Creo, pues, que no son estos documentos gráficos antiguos suficiente prueba de la forma de los continentes. Ni es tampoco la parte que mas me interesa en mi estudio, demostrar lo escaso de los conocimientos que ántes se tenían, ni seguir el desarrollo de los estudios geográficos. Para llegar á conocer el grado de fe que merecen los documentos existentes, no me he dejado guiar por simples conjeturas; he hecho de ellos un estudio prolijo, el cual me ha dado á conocer sus inexactitudes, i cuyo resultado son los apuntes que escribo.

Si bien es cierto que, considerando la historia cartográfica como la continuación de la historia geológica del globo que habitamos, los materiales que he reunido, con un trabajo ímprobo i de ningun lucimiento, son insignificantes, no sucederá así, para las épocas venideras, con los trabajos actuales relativos á la geografía, los cuales sí darán á conocer los cambios que haya sufrido i vaya sufriendo la costra pétreo de nuestro planeta, i como consecuencia los de la superficie total de él.

Ya que los materiales existentes no me satisfacen para formar la historia cartográfica, segun la entiendo, querría, al ménos, presentar un boceto de la historia bibliográfica de los mapas i de la de las ideas dominantes en la época de su aparicion. No poseo las numerosísimas colecciones que se necesitan, i sepultado en el centro de los Andes, no tengo facilidad de consultar las ricas bibliotecas de Europa, para poder llenar mi objeto debidamente siendo este un estudio que requiere además de la comparación, la reproduccion, para la inteligencia del lector, de los mapas que han servido de tipos en varias de las épocas que han precedido á la nuestra.

Desde Juan de la Cosa hasta el ilustre Humboldt, las dos columnas hercúleas de la catografía americana, se han levantado muchos ingenios cuyas obras examinaré bajo otro plan, en una obra que preparo. Mi posicion actual i lo limitado del tiempo de que puedo disponer, me impiden ensanchar esta introduccion como deseara.

Si hubiésemos de dar crédito á los geógrafos, los grandes rios de la América meridional habrían variado de cauce de la manera mas asombrosa, i aun sufrido variaciones tan repentinas, que son imposibles con los agentes de perturbación que sabemos han estado en accion durante la época histórica. Pero el continente Americano sí ha sufrido inmensos cambios desde que se conoce, tanto en su parte litoral como en el centro de sus elevadas cordilleras. Seguir estos cambios, representándolos gráficamente, traer á la vista el aspecto de esta vasta region en diversas épocas, es la verdadera mision de la historia cartográfica de América. Puede que haya quien, dotado de una habilidad de que yo carezco, perfeccione mis observaciones, ó que mas tarde tenga yo el gusto de presentar á mis lectores el fruto de mis investigaciones sobre esta materia.

A Cristóbal Colon no solo se le debe el descubrimiento de la América, sino tambien el primer mapa de las islas descubiertas, pues él remitió á la reina Isabel, una "Carta de navegar" de aquellas tierras nuevamente descubiertas, i ella se la devolvió pidiéndole una copia i consultando su voluntad sobre si debía ó nó mostrarla. Así, este primer ensayo fué hecho despues del 12 de Octubre de 1.492, dia en que Colon divisó, por primera

vez, las costas de San Salvador, pequeña isla que pertenece al grupo de las Lucayas. Todos los navegantes que lo siguieron en la carrera de descubrimientos que había comenzado, hacían sus "Cartas de navegar", pero solo ha llegado á nosotros la que hizo su piloto i compañero Juan de la Cosa, muerto algunos años despues en Turbaco, poblacion de la Nueva Granada, á manos de los indios, en una terrible batalla. Este mapa tiene la fecha de 1500, i es el monumento geográfico mas antiguo que conocemos, relativo á la América. (Véase el § 1. N<sup>o</sup> 130).

No sabemos á punto fijo qué conocimientos geográficos tuviesen los Indios, aunque sí debemos presumir que eran mui pocos por el atraso en que estaban generalmente. Sin embargo, sí sabemos que hacían largos viajes, que conocían territorios extranjeros á sus respectivas naciones, i que el cacique de Tumaco, segun Herrera, le delineó á Balboa la carta de Quito, como tambien que los indios habían delineado parte de la bahía de Hudson. No se ha conservado ninguno de estos bocetos. En la América aparecen estos hombres, sin que ántes, ni la historia ni la revelación, hubieran dado noticia alguna, ni aun hecho sospechar su existencia. En vano han querido diversos autores explicar su descendencia de los pueblos asiáticos que poblaron la Europa i su traslacion á América. Ó debemos considerar que existió en otro tiempo un órden de cosas mui diferente del que hoy existe, admitiendo en primer lugar la diferencia de configuracion de los continentes actuales, para hacer posible la emigracion en tiempos en que estaban tan atrasados los hombres en el arte de navegar, ó suponer, lo que tal vez es mas hacedero, una creacion especial en la América; teoría que en nada se opone á la general establecida por los geólogos, respecto á las creaciones repetidas i simultáneas de varias especies de otros seres organizados; pero la cual, hallándose en oposicion con las creencias mitológicas i religiosas, no ha tenido aceptación alguna cuando se trata del hombre. Punto es este que tal vez nunca tendrá solucion satisfactoria, á pesar de las mas prolijas investigaciones, i en el que cada cual teme desbarrar al aceptar cualquiera de las opiniones de los escritores.

Lanzados por Cristóbal Colon los navegantes del siglo quince en los nuevos descubrimientos, se apresuraron á completar la obra magna que él había principiado, i en ménos de cincuenta años concluyeron el boceto de la costa oriental de la América desde el Labrador hasta la Tierra del Fuego.

Sebastian Cabot descubrió en 1497, la costa setentrional i oriental del continente Americano, desde la bahía de Hudson hasta el sur de Virginia; i en su segundo viaje, desde el Mar de hielo, segun Biddle, hasta la extremidad de la Florida, en el paralelo de la isla de Cuba. Gaspar de Cortereal en 1500 visitó las costas de Terranova i descubrió la del San Lorenzo i gran parte del Canadá.

"Juan Ponce de Leon en 1512 descubrió la Florida i en su parte meridional multitud de cayos i arrecifes, i la costa oriental i el canal de Bahama hasta el cabo Corrientes ó de Cañaveral; disipaba las fábulas prodigiosas propagadas entre sus naturales i daba á conocer nuevos rumbos ó derrotas mas seguras para la navegacion á España. Hernández de Córdoba visitó la isla de Cozumel i las desconocidas costas de Yucatan

desde cabo Catoche hasta Campeche, Champoton i estero de los Lagartos. Juan de Grijalva continuó explorando desde estos puntos hasta mas allá de Veracruz. Francisco Garay queriendo descubrir hácia la Florida algun golfo ó estrecho i contrariado por las corrientes i por los peligrosos arrecifes que se avanzan á la costa meridional, tomó la dirección al poniente i recorrió la costa hasta Veracruz, completando así el conocimiento del Seno mejicano. Lúcas Vázquez de Aillon se dirigió al norte de la Florida, i examinó las costas que forman ahora las provincias de las Carolinas del sur i del norte que contienen los mejores puertos de los Estados-Unidos, cuando ya estévan Gómez habia explorado aquella costa, regresando de los mares de Terranova en el año anterior”.

Colon habia descubierto las Antillas i parte del continente sur americano en las costas de Venezuela i Nueva Granada por el istmo de Panamá. Los Pinzones, Hojeda, Francisco Garay i algunos otros completaban los descubrimientos de las costas de Tierra Firme, miéntras que Rodrigo de Bastidas, recorría desde el golfo de Venezuela hasta el puerto de Nombre de Dios, completando así el conocimiento de las costas desde Venezuela hasta el Canadá.

Vicente Yáñez Pinzon cruzó la equinoccial i descubrió la costa del Brasil pocos dias ántes que Pedro Alvares Cabral fuese llevado allí en 1500 por el viento i las corrientes. Solís i Yáñez Pinzon descubrieron en 1508 la costa oriental del continente hasta los 40º de latitud sur, i Diego de Leppe dobló el cabo de San Agustín.

El intrépido Magallánes cruzó en 1520 de un océano á otro, por el estrecho que lleva su nombre, despues de haber recorrido en vano la costa, para buscar el estrecho, dejando á Jacobo le Maire i á Van Hoorn la gloria de descubrir, el primero otro estrecho, i el segundo el extremo meridional del continente Americano un siglo despues. Con este viaje de Magallánes tenemos completados los descubrimientos de toda la costa oriental de la América.

Mas tardios aunque no ménos portentosos en sus resultados, fueron los descubrimientos de la costa occidental. El valeroso Vasco Núñez de Balboa, atravesando el istmo de Panamá, descubrió en 1513 el mar del sur i con éste parte de la costa occidental, preparando así un camino mas corto para llegar á las tierras de las especierías. Como hemos visto, en 1520, el célebre Magallánes descubrió el mismo mar por la parte meridional del continente. Ya Pedrarias Dávila habia descubierto una porcion de la costa occidental del istmo i fundado á Panamá, cuando en 1522 Juan de Andagoya recorrió las costas del Pacífico desde Panamá hasta el rio San Juan, latitud 4º N., preparando con este viaje el soberbio descubrimiento del imperio de los Incas, que por convenio cedió Andagoya á Pizarro. Este, con Hernando de Luque i Diego de Almagro, comenzó su descubrimiento en 1525 para continuarlo, ya solo, ya en compañía de otros navegantes, recorriendo al fin toda la costa del Perú i preparando el camino para los últimos que habian de hacer al sur Diego de Almagro i Pedro de Valdivia, quien descubrió la parte meridional de Chile uniendo así los descubrimientos hechos por Magallánes, desde el grande océano hasta el Pacífico, con los emprendidos por la costa occidental. Así que en 1539

tenemos ya conocido todo el continente sur americano tanto por el lado oriental como por el occidental i conocidas tambien muchas de las partes centrales.

Los descubrimientos al norte, en el Pacifico se hicieron mas tarde; hasta 1543 Rodríguez Cabrillo descubrió á Monterey, i muerto este intrépido navegante, continuó la expedición su piloto Bartolomé Ferrel hasta los 43° de latitud, sin que hayan dejado de hacerse hasta en nuestros dias viajes de exploración á las regiones polares.

Tenemos hecho así el boceto de la América en su parte litoral. La parte continental no se ha llegado á conocer sino imperfectamente hasta el presente siglo i falta todavía mucho por explorar.

Aunque se hacian con teson muchas "Cartas de navegar" en los tiempos que hemos recorrido, especialmente en los puertos de Europa, no hemos conseguido ver impreso ninguno de estos ensayos.

Conocida i planteada ya la imprenta, comenzamos desde 1506, según Foster, las publicaciones de los mapas ó cartas de navegar del Nuevo Mundo, por la de Juan Denies, de las partes setentrionales de la América, pero se cree con mas fundamento que la primera fue la que se hizo en 1508 del mapa que se halla en la edicion de dicho año en la geografía de Ptolomeo. Desde entónces se han aumentado increíblemente las publicaciones geográficas, hasta el punto de poder presentar hoi en un catálogo incompleto, como es el siguiente mas de dos mil titulos de mapas.

He tratado de bosquejar en las líneas que preceden, los grandes descubrimientos de los cuales no poseemos mapas algunos i dejo la narración cronológica de los descubrimientos i de estas publicaciones para el catálogo que llena las páginas siguientes, reservándome su discusion para mas tarde.

## MAPOTECA COLOMBIANA

19

### AMÉRICA EN JENERAL

1. *Universalior cogniti orbis tabula ex regentibus confecta observationibus, Ioa Ruysch germano elaborata.*

2 pág. fol. Sobre el mapa se halla escrito: *Terrae Crucis sive Mundus novus. Hvc vsque navte hispanie vervt et havc terrarum propter eivs magnitudinem mvndvm novum appellarunt quia vero eam totaliter non vidervnt nec vsque in tempore ac longivs qua ad huc terminu perlustrarvnt ideo hic iperfecta reliquit pserti cv nescitur qvo vergitur.* Este mapa une, segun las ideas que entónces prevalecian, la Groenlandia (Gruentland) á Gog i Magog del Asia oriental; i parte del oeste de la Isla de Cuba á la Florida. Hállase en: *Geographia Cl. Ptolemeaei a plurimis uiris utriusq linguae doctissimi amedata etc. Romae 1508 fol.* La parte relativa á la América se halla reproducida

en facsimile en el: Examen critique de la Géographie du Nouveau Continent au XV siècle par A. de Humboldt.

2. En la carta jeneral de la tierra hasta entónces conocida en: Claudii Ptolomaei Geographia cum 28 tabulis ligno incisus etc. Venetis 1511 fol. que es la primera de las 28, se vé la terra Ste. Crucis (Brasil) i la Isla Española.

3. Tabula Terre Novae 445.39.

Hállase en: Claudii Ptolemeaei viri Alexandrini Geographiae opus etc. Argentinae. John Scholtus 1513 fol. Sobre este mapa se lee: "Hec terrarum adjacentibus insulis inuenta est per Columbu ianuensum ex mandato regni Castellae". En la edicion de Lóndres de 1535 se halla este mismo mapa con algunas modificaciones reducida á 36.395.

4. Typus orbis Universalis Iuxta Ptolemei Cosmographi traditionem et Americi Vesputei Alior/que illustrationis a Petro Apiano leysnico et Cobrat, An. Do. MDXX. 285.41.

En la parte de América dice: America pvincia. Anno 1497 hec terra cum adiacetibus insulis inuenta est per Columbum Iannuensem ex mandato regis Castellae. Ioannis Camertis Minori Tani artium et sacra theologia Doctoris in C. Lvlii Solini IIOARIETOPA enarrationes. Ioannis Dingrenius. (Viennae) 1522. El ismo de Panamá tiene un canal, que continuó pintándose por los demas geógrafos hasta por los años de 1550. Este fué el primer mapa que llevó impreso el nombre de América, que ha retenido despues el Nuevo Mundo.

5. Terra Nova. Hec terrarum adjacentibus insulis inventa est per Christopherum Columbum ianuensem ex mandato regis Castellae.

Hállase en Claudii Ptolemeaei Geographicae enarrationes libri octo Bilibaldo, Pirckey-hero interprete. Annotationes Joannis de Regio Monte in errores commissos a Iacobo Angelo a translatione sua. Argentorati 1525 fol.

6. MDXXXIII. Del Mese di Dicembre. La carta universale della terra ferma & Isotle delle Indie Occidentali, cio è del mondo nuovo fatta per dichiarazione delli libri delle Indie, cauata da due carte da nauicare fatte in Sibilìa da li piloti della Maiestz Cesarea. Con gratia et priuilegio della Illustrissima Signoria di Venetia anni XX. 425 53.

Mapa raro que frecuéntemente falta en los ejemplares de la obra. Hállase en: Sommario de la generale historia de l'Indie occidentali cavato da libri scritti dal Signor Don Pietro Martyre del consiglio delle Indie della maesta de l'imperatore etc. Stampato om Vinegia nel mese di decembre de 1534.

7. Novus orbis. Nove Insulae. XVII nova Tabula.

Se halla en la Geographia universalis vetus et nova, complectens Claudii Ptolomeaei, Basiliae apud Henricum Petrum 1540. Aquí ya se halla toda la América Meridional i parte de la setentrional. Sobre el mapa se lee: Insula Atlatica quam vocant Brasili et Americam,

La misma en la edición de Henricus Petrus Basiliae 1545 i en la *Cosmographia universalis* de Munster. Basiliae 1550 fol.

8. Ptolemaisch general tafel begreifend der halben vndern Weltdt beschrybung. 26.36.

Hállase en: *Cosmographie. Bschreibug aller Lender durch Sebastianum Munsterum in welcher begriffen aller Völker, Herschaften Stetten etc. Getruckt zu Basel durch Henrichum Petri. Anno 1544.* Sud América la titula, America seu insnla Brasilij. Es ismo de Panamá no aparece en el mapa pero la isla la forma por un canal al norte entre dos tierras que llama, al sud Francesa i al norte terra nova sive de Bacalhos. En el canal se halla escrito, Per hoc fretu iter pater ad Molucas.

9. Typvs cosmographicus universalis. 55.355.

Hállase en : (Simon Grinaeus) *Novus orbis Regionum ac insularum veteribus incognitarum una cum tabula cosmographica, & aliquot alijs consimilis argumenti libellis, etc. Basiliae apvd. 1<sup>a</sup> Hervagium Anno 1545. fol.*

10. *Isolario di Benedetto Bordone nel qual si ragiona di tutte l'Isole del mondo, con li lor nomi antichi & moderni, historie, fauole, & modo del loro viuere & in qual parte del mare stanno, & in qual parallelo & clima giascono. Ricoreto & di nuovo ristampato con la givrta del monte del oro novamente ritrovato. In Venetia s.a. fol.*

Otra ed. Venecia 1547 fol. Contiene viñetas intercaladas en el texto, mapas de las islas i otros planos interesantes.